

Solicitud de admisión para personal docente de la Universidad de los Andes - 1965

1



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

SOLICITUD DE ADMISION PERSONAL DOCENTE

Nombre completo GERMAN COLMENARES nacionalidad Colombiano.
 C.C.- T.I. Extranjería N° 534977 L. Mil. N° 532977 D. N. # 1.
 Estado civil Casado Nombre cónyuge María González Paccioti
 Fecha de nacimiento 12 Agosto 1938 Lugar Bogotá Edad 27.
 Dirección en Bogotá: Casa Calle 123 #9031. Oficina: _____
 Teléfono: _____ Teléfono: _____

ESTUDIOS REALIZADOS:

	INSTITUCION:	AÑOS de	AÑOS: a	TITULO:
PRIMARIA	<u>La Salle.</u>	<u>1945</u>	<u>1955</u>	<u>Bachiller.</u>
BACHILLERATO				
UNIVERSITARIA	<u>Fac. Filosofía. U.N.</u>	<u>1957</u>	<u>1960</u>	<u>Licenciado.</u>
OTROS	<u>Col. Dosario Fac. Der.</u>	<u>1958</u>	<u>1960</u>	<u>Doctor en Jurisprudencia.</u>
	<u>Instit. d'Estud. Polit.</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>Dani.</u>

Tiene Ud. experiencia como profesor? Si No

Si la respuesta es afirmativa enumere a continuación las instituciones para las cuales ha trabajado y fechas:

INSTITUCION:	CATEDRAS DICTADAS:	FECHAS:
<u>U. Nat. Ante Humanidades.</u>	<u>Humanidades.</u>	<u>1961.</u>
<u>U. Gaz. Colombia.</u>	<u>Hria. de la Cultura.</u>	<u>1962.</u>

PUBLICACIONES : (Conferencias, libros, etc.)

- 1). "Consideraciones acerca del Estado-ciudad." STVDIVH.
- 2). "Esquema para una historia de las ideas políticas en Colombia." STVDIVH.
- 3). "Formas de Conciencia de Clase en la N. G. de 1940"

SOCIEDADES A QUE PERTENECE:

- 1). _____
- 2). _____
- 3). _____

Certificación expedida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá - 1965

Nº L 02181865




El suscrito Presidente del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá,

C E R T I F I C A :

Que el señor doctor GERMAN PABLO COLMENARES COLMENARES, fué recibido en este Tribunal como abogado titulado, conforme al siguiente Acuerdo que se copia en lo pertinente:

" ACUERDO Nº 15 de 1963
(mayo 20)

.....

EL TRIBUNAL SUPERIOR DE BOGOTA,

CONSIDERANDO:

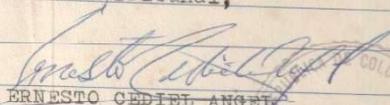
.....

ACUERDA:

Recíbese al Dr. GERMAN PABLO COLMENARES COLMENARES, vecino de Bogotá, como abogado titulado por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de la ciudad de Bogotá, el día treinta y uno de agosto de mil novecientos sesenta y dos y se autoriza para ejercer dicha profesión.-En consecuencia, expídanse las certificaciones del caso y déjese constancia en el expediente.- Dado en Bogotá, a veinte de mayo de mil novecientos sesenta y tres."

Bogotá, junio 16 de 1965

El Presidente del Tribunal,


 ERNESTO CEDIEL ANGEL

El Secretario,


 MANUEL CASTRO MORALES



***Economie minière et société dans la Nouvelle Grenade,
(1550-1717) - 1972***

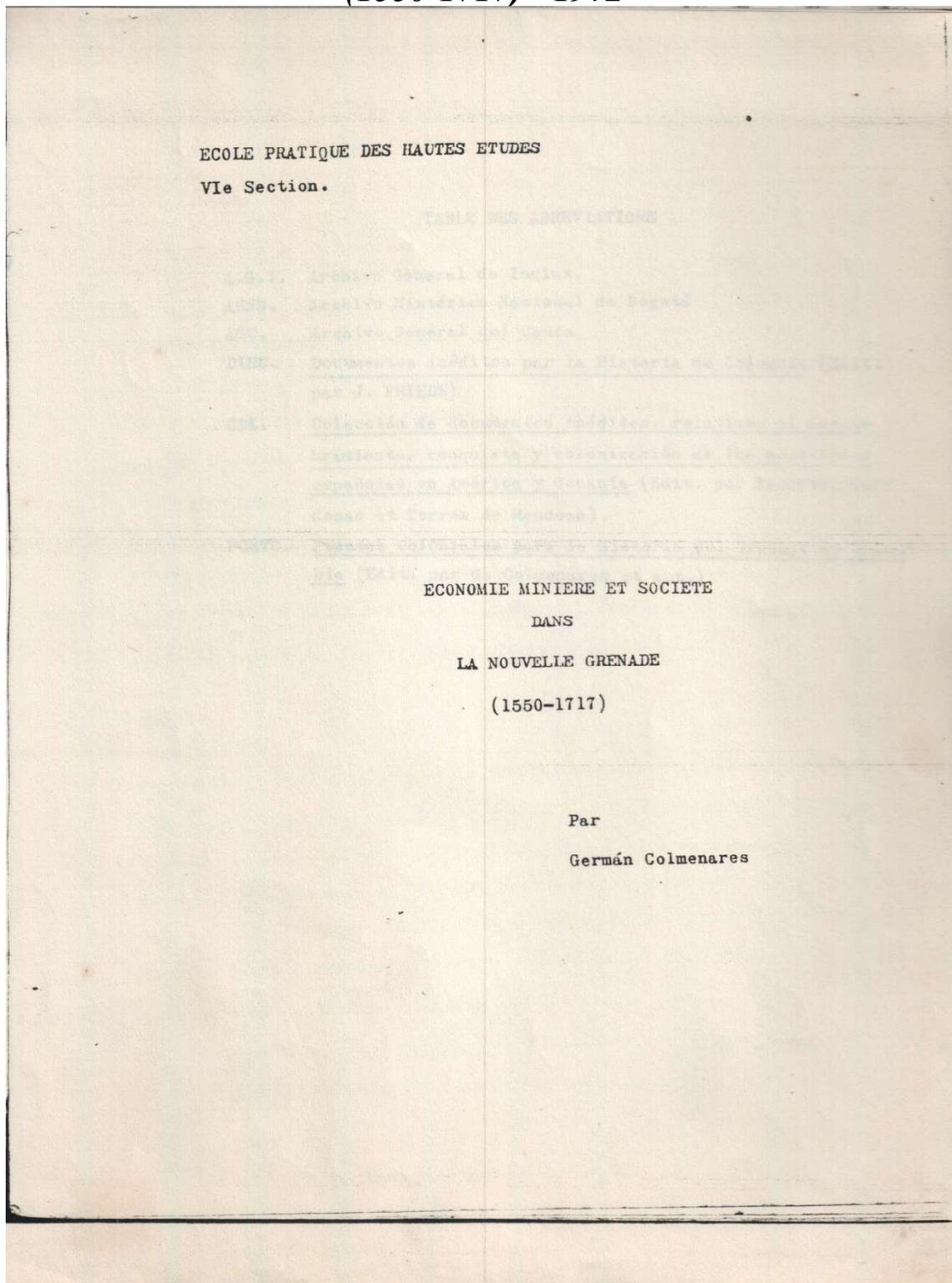
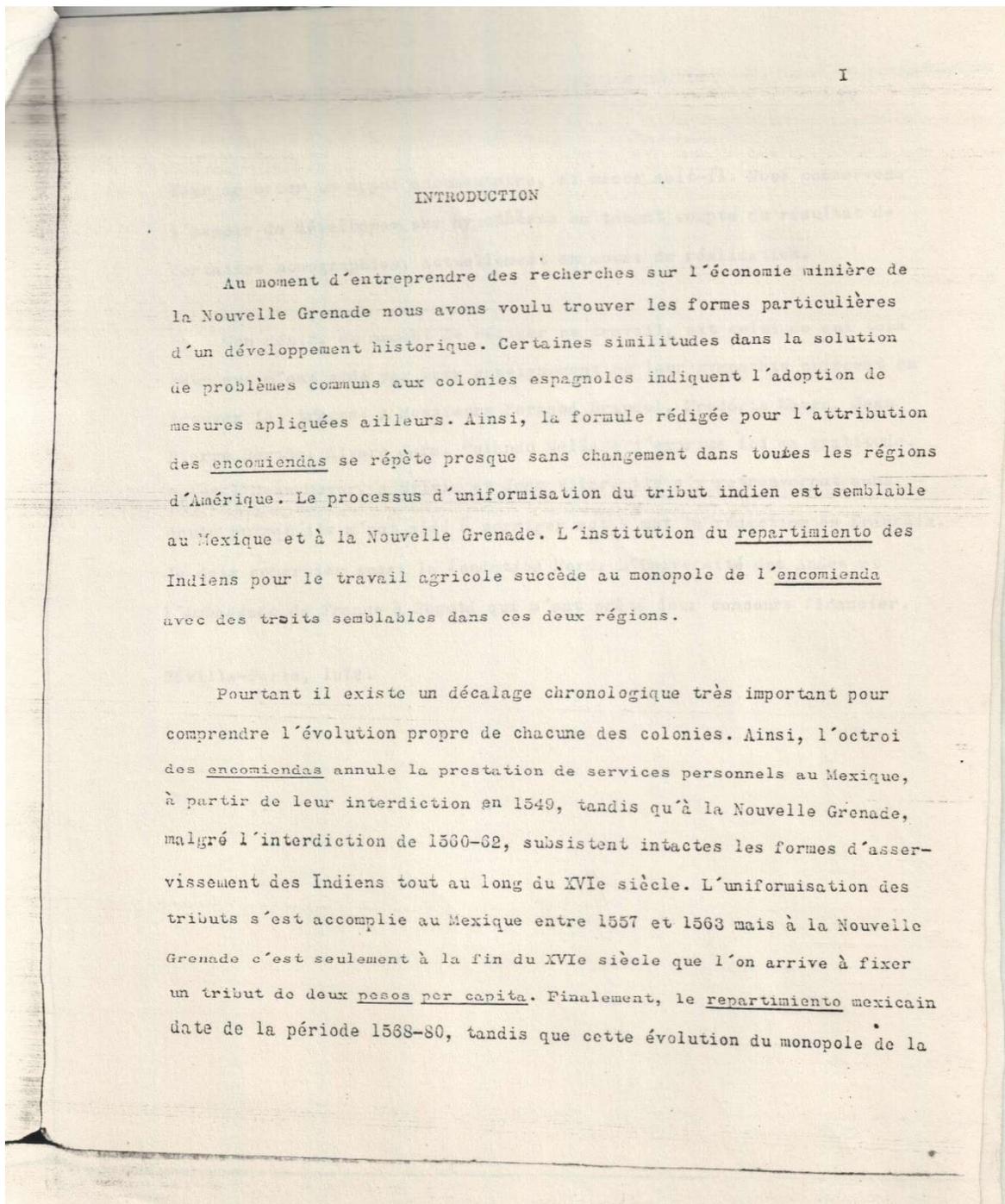


TABLE DES ABREVIATIONS

- A.G.I. Archivo General de Indias.
AHNB. Archivo Histórico Nacional de Bogotá
AGC. Archivo General del Cauca
DIHC. Documentos inéditos par la Historia de Colombia (Edit. par J. FRIEDE)
CDI. Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía (Edit. par Pacheco, Cardenas et Torres de Mendoza).
FCHTC. Fuentes Coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia (Edit. par G. Colmenares et aut.)



IV

leur apporter un appui documentaire, si mince soit-il. Nous conservons l'espoir de développer ces hypothèses en tenant compte du résultat de certaines monographies, actuellement en cours de réalisation.

Mon désir, au moment de rédiger ce travail, est celui de qui tous ceux qui m'ont aidé par leur enseignement ou leur sympathie puissent en trouver les traces: A Messieurs Fernand Braudel, Frédéric Mauro, Jean Pierre Berthe, Alvaro Jara, "olando Mellafe j'exprime ici ma gratitude. Quant à Jean Meyer, a Sylvia et Jean Vilar, ils s'y retrouveront sans doute puisqu'ils m'ont aidé à corriger mot à mot la rédaction en français. Je dois remercier aussi la Fondation Ford, L'Université des Andes et l'Ambassade de France à Bogotá qui m'ont prêté leur concours financier.

Séville-Paris, 1972.

Certificación de doctor en Historia por la Universidad de París X - 1972

N° A 78

UNIVERSITÉ DE PARIS X

LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

200, Avenue de la République — 92-NANTERRE

(Décret du 19 Avril 1958)

DOCTORAT EN HISTOIRE

SANCTIONNANT LE TROISIÈME CYCLE DE L'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR DES LETTRES

Le Secrétaire général de l'Université de Paris, à Nanterre, soussigné, certifie que

Monsieur German COLMENARES

né à BOGOTA (COLOMBIE) le 1er AOUT 1938

à été jugé le 19 FEVRIER 19 72 digne du titre de

DOCTEUR en HISTOIRE

avec une thèse intitulée " Economie minière et société dans la Nouvelle Grenade. (1550 - 1717) "

MENTION : Très Bien (Avec équivalence de la thèse complémentaire)

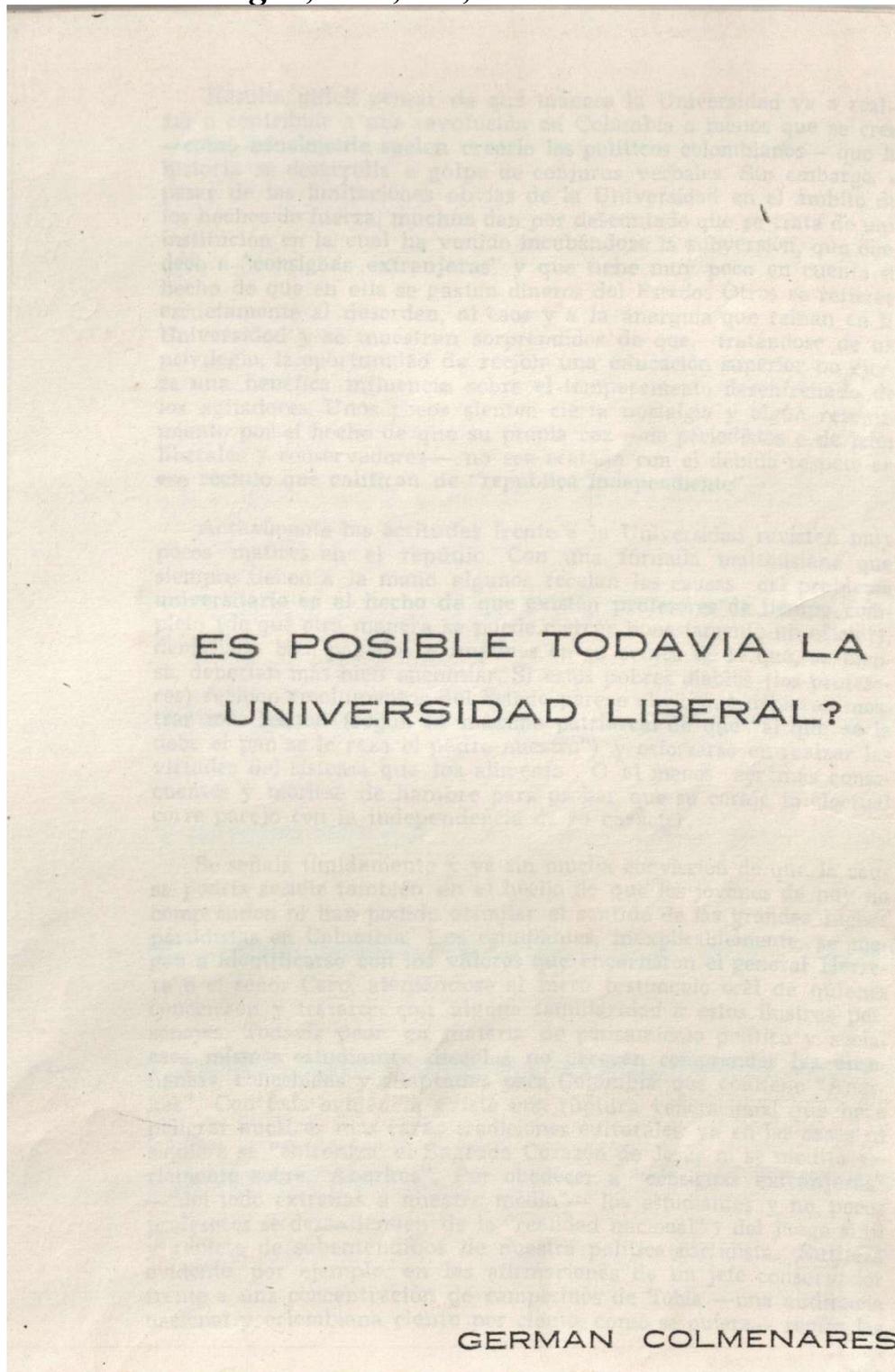
Cette attestation, pour être valable, ne doit être ni surchargée ni grattée.
L'Université ne la délivre qu'une fois. Les maires et les commissaires de police français, les agents diplomatiques et consulaires de France à l'étranger peuvent en délivrer des copies certifiées conformes.

Nanterre, le 21 FEVRIER 19 72

Le Secrétaire général :

[Signature]

“¿Es posible todavía la universidad liberal?”. Ensayo en la revista *Logos*, Cali, 4-5, enero-marzo de 1973



Resulta difícil pensar de qué manera la Universidad va a realizar o contribuir a una revolución en Colombia a menos que se crea —como usualmente suelen creerlo los políticos colombianos— que la historia se desarrolla a golpe de conjuros verbales. Sin embargo, a pesar de las limitaciones obvias de la Universidad en el ámbito de los hechos de fuerza, muchos dan por descontado que se trata de una institución en la cual ha venido incubándose la subversión, que obedece a “consignas extranjeras” y que tiene muy poco en cuenta el hecho de que en ella se gastan dineros del Estado. Otros se refieren escuetamente al desorden, al caos y a la anarquía que reinan en la Universidad y se muestran sorprendidos de que, tratándose de un privilegio, la oportunidad de recibir una educación superior no ejerza una benéfica influencia sobre el temperamento desenfrenado de los agitadores. Unos pocos sienten cierta nostalgia y algún resentimiento por el hecho de que su propia voz —de periodistas o de jefes liberales y conservadores— no sea acatada con el debido respeto en ese recinto que califican de “república independiente”.

Actualmente las actitudes frente a la Universidad revisten muy pocos matices en el repudio. Con una fórmula malthusiana que siempre tienen a la mano algunos recelan las causas del problema universitario en el hecho de que existen profesores de tiempo completo (de qué otra manera se puede ejercer honestamente un oficio?), demasiado bien pagados e impunes en su crítica de lo que, se piensa, deberían más bien encomiar. Si estos pobres diablos (los profesores) reciben emolumentos del Estado parece obvio que debieran mostrar más lealtad (según la máxima patriarcal de que “al que se le debe el pan se le reza el padre nuestro”) y esforzarse en realzar las virtudes del sistema que los alimenta. O al menos ser más consecuentes y morirse de hambre para probar que su coraje intelectual corre parejo con la independencia de su carácter.

Se señala tímidamente y ya sin mucha convicción de que la causa podría residir también en el hecho de que los jóvenes de hoy no comprenden ni han podido asimilar el sentido de las grandes luchas partidistas en Colombia. Los estudiantes, inexplicablemente, se niegan a identificarse con los valores que encarnaron el general Herrera o el señor Caro, ateniéndose al mero testimonio oral de quienes conocieron y trataron con alguna familiaridad a estos ilustres personajes. Todavía peor, en materia de pensamiento político y social esos mismos estudiantes díscolos no parecen comprender las enseñanzas, concebidas y adaptadas para Colombia, que contiene “Anarkos”. Con toda evidencia existe una ruptura generacional que hace peligrar nuestras más caras tradiciones culturales: ya en las casas ni siquiera se “entroniza” el Sagrado Corazón de Jesús ni se medita seriamente sobre “Anarkos”. Por obedecer a “consignas extranjeras” —“del todo extrañas a nuestro medio”— los estudiantes y no pocos profesores se desentienden de la “realidad nacional” y del juego sutil y repleto de subentendidos de nuestra política partidista. Sutileza evidente, por ejemplo, en las afirmaciones de un jefe conservador frente a una concentración de campesinos de Tobía —una audiencia nacional y colombiana ciento por ciento, como se quiere— según las

cuales el señor Lleras (R) obedece también a "consignas extranjeras" y que su más íntima aspiración consiste en convertirse en el Allende colombiano. Es indudable que la Universidad, en su resistencia obcecada a comprender las "realidades nacionales" carece en absoluto de una visión apropiada de los caminos del poder y de la manera como se manipulan las masas para buscar su "redención".

Es curioso que esta falta de comprensión y de tolerancia por el manejo monstruoso del equívoco no tenga mayor importancia sino en víspera de elecciones. En el maremagnum de nuestros personalismos provincianos algunos políticos han pensado que, esta vez sí, su deber era mostrarse como verdaderos "estadistas" y plantearle al país en el debate electoral un verdadero programa, capaz de indentificarlo con las grandes alternativas nacionales. La Universidad —que ha ocupado cotidianamente los titulares de la prensa en los últimos meses y que por eso, tal vez, los campesinos de Tobía se han enterado de que existe— viene a convertirse así en uno de los temas del debate.

Los estadistas se preparan para hacer algo por la Universidad. Loados sean ellos. Queda, sin embargo, la duda de si la Universidad puede amoldarse todavía a las sutilezas de nuestra política. Lo haría, indudablemente, si esta debatida institución y sus miembros pudieran asimilarse de alguna manera a la comunidad (nacional y colombiana ciento por ciento, como se quiere) de Tobía. Entonces podría hacerse un esfuerzo para persuadirla de renunciar a las "consignas extranjeras", a aceptar el legado de la cultura nacional y, por qué no, a practicar un auto de fe o algo semejante a la auto punición que se propinan el viernes santo pueblos enteros de la Costa y de Boyacá.

Lo cierto es que la Universidad se reconoce a sí misma como un problema político. Pero muy remoto a la visión aceptada de "nuestros" problemas políticos a la colombiana. La Universidad tiene la pretensión de emplear un lenguaje racional, así sea completamente extranjero, que se presta mal para el equívoco. El conflicto, tal como lo ven los "extremistas", se define de acuerdo con las consignas de un autor —evidentemente extranjero, pues tales cosas no existen en nuestro medio— según el cual, por ejemplo, las relaciones de producción están determinadas por un modo de producción. Respecto a este tipo de definiciones debe aclararse, naturalmente, que aquí las cosas ocurren de otro modo. Todos sabemos, por ejemplo, que en Colombia el éxito económico posee mecanismos sui generis. Cualquier colombiano con alguna sensibilidad conoce el valor propiciatorio de nuestra consagración anual al Sagrado Corazón de Jesús. Pero aún si no se reconoce este valor siempre quedan mecanismos más expeditivos como los martes de fray Martín de Porres o los lunes de la Lotería de Cundinamarca.

Todavía pueden citarse ejemplos menos teóricos de esta falta de adecuación entre las definiciones de la política colombiana y la realidad de la Universidad. Uno de ellos, la promesa cumplida solo a medias del señor Lleras (R) de un "pronunciamiento" liberal sobre

la Universidad. El presidente de la República contrarrestó esta amenaza con una carta dirigida al Congreso en la que urgía los debates sobre el proyecto de reforma elaborado por su anterior ministro de Educación. El Gobierno desautorizaba claramente cualquier presión de parte de uno de los socios de la coalición en esta materia. Por eso el jefe del Partido Liberal se limitó, al domingo siguiente, a asegurar que la impulsividad de su carácter se atemperaba con su olfato político, a expresar su nostalgia por las enseñanzas, provechosas sin duda, que le impartieron algunos figurones de la cátedra en la década de los veinte, a evocar sus propias enseñanzas en el Gimnasio Moderno con no menos nostalgia y, en general, a deplorar que en Colombia ha desaparecido el carácter rapsódico de la enseñanza, rasgo peculiar de esos tiempos de tradiciones orales y sin complicaciones, cuando "...no éramos muchos y relaciones cordiales reinaban entre profesores y alumnos que muchas veces salían juntos de las aulas y se iban conversando por las viejas calles de Santafé con aire de verdaderos camaradas...". Un poco antes de que esto sucediera, apenas en el siglo XVIII y en la misma "Santafé", ocurría exactamente lo mismo. Es un consuelo pensar que entonces, como en los veinte, como ahora, siempre fueron pocos y que la familiaridad entre profesores y estudiantes se reforzaba con verdaderos vínculos de parentesco o con los mismos intereses de clase.

Curiosamente, la evocación del señor Lleras se refiere a los años en que la arcadia del criollismo comenzaba a desvanecerse ante un incipiente proceso de industrialización. Desde entonces el problema de la educación superior ha desbordado el marco estrecho de los "ricos" y los "pobres" que estudiaban con el señor Lleras y en el que "...el número no excesivo de alumnos facilitaba las relaciones personales...". Entonces el problema consistía, como en el siglo XVIII, en tallarse una "situación" dentro de esa comunidad más estrecha y, sin duda, más fraternal. Bastaba con desalojar a los "otros" de los puestos públicos y del acceso al presupuesto nacional. La generación de los veinte comprendió, sin embargo, el nuevo proceso en gestación. De ello son testigos no sólo la ley 200 de 1936, las reformas fiscales y la revolución en marcha, sino también la labor intelectual de un Guillermo Hernández, un Nieto Arteta y un Antonio García. Es significativo que estos tres personajes hayan enterrado al mismo tiempo las tradiciones orales y la enseñanza rapsódica en la Universidad al comenzar a plantearse seriamente los problemas nacionales y que nunca se hayan visto tentados a integrarse al establecimiento.

El proceso iniciado en los años veinte tenía serias limitaciones. Estas se hicieron evidentes en la postguerra, cuando se hizo de dominio público lo que significaba el subdesarrollo económico. Los efectos del descubrimiento perturbador pudieron disimularse, sin embargo, en la década de los cincuenta merced a los compromisos ineludibles de la guerra fría. La cruzada emprendida entonces en los campos para salvar la civilización cristiana occidental colombiana (que había producido, por ejemplo, "Anarkos") puso todavía más en evidencia la fatalidad de que al subdesarrollo económico siempre van asociadas formas no menos angustiosas de subdesarrollo mental. En

La década siguiente la revolución cubana sirvió de catalizador a la acción de la "mano negra" que prolongaba nuestra propia guerra fría. Así, cada década ha encontrado pretextos o instrumentos para mantener intactos en Colombia todos los síntomas del subdesarrollo mental.

La Universidad colombiana ha hecho lo que ha podido para enfrentar racionalmente estos problemas. Aún la Universidad de los Andes, surgida como una inspiración directa de la guerra fría y de sus cruzados, ha logrado evolucionar en el sentido de la claridad mental. Nada más peligroso, sin embargo, para el establecimiento. El desarrollo en los países de América Latina es como un arca de Noé, en el que no pueden tener cabida sino los elegidos. Se trata de un desarrollo condicionado, en el que las tasas de crecimiento nunca podrán llegar a superar los índices de la llamada "explosión demográfica". Las contradicciones intelectuales más absurdas se derivan de esta primera contradicción fundamental. Tenemos, por ejemplo, la necesidad imprescindible de ampliar un mercado interno pero también la de practicar una política malthusiana a gran escala. Tenemos que modificar urgentemente la distribución del ingreso pero favorecer simultáneamente la concentración de capitales. Tenemos que actualizar nuestras herramientas intelectuales y al mismo tiempo retrogradar a la tradición rapsódica en la enseñanza superior. Necesitamos hacer efectivo un proceso de cambio pero de ningún otro factor de cambio debe desconfiarse más que de la inteligencia o de la capacidad creadora. La Universidad se enfrenta ahora con el malthusianismo más elemental precisamente porque estas cualidades ya no significan un instrumento de promoción social individual sino que quieren ejercerse en provecho de la comunidad.

Las "tales" ciencias sociales, por ejemplo, plantearon el problema en forma tan aguda que la "solución final" era apenas previsible. Cuando solamente existían "doctores en derecho y ciencias sociales y económicas" este apéndice del título no podía dar lugar ocasión a conflictos. Memorizar todo el primer libro del Código Civil (método de enseñanza muy peculiar de nuestros rapsodas académicos, especie casi-extinguida pero en vías de resucitar) hasta para penetrar en el individuo la importancia de la institución familiar y, de paso, matarle cualquier veleidad de la imaginación: su saber era no sólo mónico, indestructible e inmodificable sino también más que suficiente. Este saber —transmitido oralmente sin modificaciones de "maestros" a "discípulos"— bastaba para manejar negocios más o menos provechosos, iniciarse en la burocracia y, en casos señalados, manejar los "asuntos" del país.

El crecimiento relativo del país trajo consigo no solo la cristalización definitiva de una burguesía aferrada a las nostalgias de la arcadia criolla sino también problemas cuya solución no parece tan obvia. De alguna manera se hicieron necesarios no sólo abogados del viejo y del mismo cuño sino también algunos "técnicos", economistas, por ejemplo, que expusieron los arcanos de modelos, curvas y diagramas, favor que los políticos (de la especie "humanista") mi-

10
U.
ANDES

11
— ¥ 10.
EE
hasta ¥ E

12

ran todavía con mucha desconfianza.

Un poco más recientemente se ha comprobado que la única posibilidad de éxito profesional consiste en obtener un Ph.D. (o al menos intentarlo) o pasar, en su defecto, unos cuantos meses en alguna de las universidades de la Ivy League. La razón es bastante simple: no solo los E.U. cuentan con un fervor inexplicable y completamente unilateral de parte de la arcadia criolla sino que, dado el avance tecnológico de que son usuarias algunas empresas colombianas (lo son) hemos tenido que admitir que el "vasto saber" y las "profundas disciplinas" (estas expresiones son muy familiares en las notas necrológicas) de nuestros rapsodas académicos adolecían de algunas deficiencias. Cualquier estudiante salido de una universidad colombiana que pretenda competir en el mercado de trabajo tiene forzosamente que merecer la confianza del sistema y nada más seguro como indicio de confiabilidad que la Embajada de los E.U. le otorgue una visa para pasar, siquiera sea unos meses, en ese país. Con la notable excepción de los doctores en derecho y ciencias sociales y económicas a quienes de hace bastante años a esta parte les ha bastado olvidarse de fórmulas convencionales y transmitidas de generación en generación, tales como "estado de derecho", "habeas corpus", "independencia y mutuo control de los poderes públicos", "juricidad de los actos del Estado". Al rito de las fórmulas y de los exorcismos mágicos lo sustituyen con ventaja el ala protectora de los institutos públicos descentralizados o los auspicios de una carrera política que comienza casi siempre con pequeños servicios de carácter doméstico rendidos a los jefes. De resto, ya no hay ni qué pensar en los jirones del país que podían venderse a las compañías extranjeras pues este filón parece completamente agotado.

La Universidad misma ha recibido los estigmas de nuestra devoción irrelevante por los E.U. La vieja organización en facultades se sustituyó hace unos diez años por el esquema norteamericano que la reduce a departamentos de disciplinas afines dentro de una superfacultad. No se trata aquí de evocar con nostalgia los fortines feudales que constituían las facultades. En Francia misma —de donde nos venía el esquema original— ha ocurrido un proceso semejante de centralización burocrática, amortiguado, es cierto, por la vieja tradición del mandarinato académico. Allí el prestigio y la influencia personales de un docente pueden contrarrestar todavía los efectos de la hipertrofia burocrática. En Colombia, la nueva organización ha significado apenas un injerto dentro del antiguo sistema. Las primitivas facultades subsisten, inconciliables, detrás de la fachada aparente de una racionalidad burocrática. Esta supervivencia resta gran parte de la eficacia de la llamada integración. En algunos casos las viejas facultades no han hecho sino crecer a expensas de las ramas menores de la carrera en cuestión (medicina, por ejemplo, al englobar enfermería, odontología, veterinaria, etc.) o merced a la proliferación de las especializaciones (ingeniería, cuya expansión no se reduce a la proliferación de especializaciones sino que pretende abarcar todas las necesidades organizativas de la empresa moderna. La ingeniería industrial confina ya con la manipulación de las relaciones de producción invalidando de esta manera —con un saber pura-

mente pragmático y conductista que equivale, este sí, a una verdadera "consigna extranjera"— toda posibilidad de pensar con alguna originalidad en estas materias). Esta situación crea una balanza de poder interno dentro de la Universidad y, en algunos casos, diferencias salariales y de status bastante chocantes. | P

El nuevo sistema se ha desarrollado paralelamente a la incorporación en la Universidad de un número creciente de profesionales de la enseñanza y de la investigación y al incremento relativo del número de estudiantes. Ya no se trata de estudiantes "ricos" y "pobres" que puedan identificarse ante la perspectiva de oportunidades ilimitadas de ascenso social ni de profesores de "vastas y profundas disciplinas" sino simplemente de estudiantes y especialistas de clase media que resienten las limitaciones de su propia clase social y a los cuales les resulta imposible visualizar a su país como un coto de caza. Dada esta ausencia de identidad la nueva organización ha buscado deliberadamente —sin que por ello se aumente la eficiencia de la gestión académica— un control directo de estos elementos a través de una centralización burocrática. A las viejas facultades, que aún subsisten con sus secretarías y su antiguo decano (hoy director), bajo la forma de departamentos, y de las superfacultades que duplican la administración académica, ha venido a agregarse un "grupo de rectoría" que sencillamente triplica, centralizándola, la misma gestión. Con el agravante de que este último grupo crece según las reglas de un conocido vicio burocrático, sin guardar proporción alguna con los servicios que presta. La nueva organización posee la virtualidad de escindir la Universidad en cuanto a sus objetivos. Existe un divorcio efectivo entre la gestión administrativa, confiada a técnicos o personas que dependen de un apoyo político externo para su nombramiento y el sector propiamente académico de la Universidad. Ya a nivel de super-facultad resulta difícil reconocer a las innumerables personas que se dedican a labores puramente administrativas y para las cuales la Universidad, sus finalidades y sus exigencias, les son enteramente ajenas, simbólicamente el edificio de la administración central se yergue solitario y confortable, en medio de una arquitectura mucho más ascética. Las personas que habitan este edificio están perfectamente alineadas de la comunidad universitaria, con la cual sus contactos son muy raros. Códigos, números de serie, claves, etc., sustituyen personas y problemas que a nivel de departamento conservan todavía su corporeidad. Muchos estudiantes y profesores se debaten en el trámite penoso de la secretaría de su departamento, en donde todavía tienen un rostro, hasta el veredicto inapelable (y, hélas! muchas veces equivocado) de algún computador. Evidentemente, la culpa no puede achacarse al empleo de los computadores sino a la coexistencia de dos sistemas de organización incompatibles o, peor, la subordinación de los objetivos de la Universidad a las consignas de un sector burocrático incrustado en ella. 14
13

Las frustraciones de la Universidad son las frustraciones de la clase media y que en alguna manera reflejan el drama colombiano. De allí que los políticos consideren "urgente" recuperar la Univer- 15

sidad. Al fin y al cabo la clase media siempre ha sido el puntal de nuestras magras elecciones. Pero eso es también dudoso que la Universidad esté empeñada seriamente en hacer la revolución colombiana. Pero puede, en cambio, llegar a crear un conflicto entre la clase media y el olimpo al cual esta aspira consciente o inconscientemente. Así, la Universidad reviste, en peor, los mismos caracteres malignos que el rojismo. Constituye la negación de los prestigios establecidos, el agnosticismo respecto a los mitos de la arcadia criolla y, a veces, el camino de la comprensión real del complejo nacional. El malthusianismo de algunos políticos busca por eso erradicar el ocio universitario que compite —con algunas ventajas en cuanto a la información— con el ocio de los políticos. Como el país no crece en la medida necesaria para crear un mercado de trabajo a los egresados de la Universidad (en este sentido la Universidad Javeriana es una excepción muy sugestiva) la solución parece obvia. Las “tales” ciencias sociales ya la experimentaron. Ahora sólo queda prescindir de los servicios de los “tales” profesores de tiempo completo. Así podremos hacernos la ilusión de haber regresado a la arcadia criolla, a la enseñanza rapsódica y a la certidumbre de que el país está suficientemente esclarecido en cuanto a sus problemas por la casta política.

¿ES POSIBLE TODAVÍA LA
UNIVERSIDAD LIBERAL?

GERMÁN COLMENARES

Carta de aceptación para la beca ofrecida por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation - 1975

JOHN SIMON GUGGENHEIM MEMORIAL FOUNDATION

90 PARK AVENUE, NEW YORK, N.Y. 10016
TELEPHONE: MURRAY HILL 7-4470
CABLE ADDRESS: GUGMEMORA

August 29, 1975

Mr. German Colmenares
Universidad del Valle
Div. de Humanidades
Melendez, Cali, Colombia

Dear Mr. Colmenares:

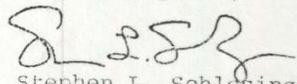
I have the honor to inform you that the Foundation has awarded you the Fellowship which you requested. Your grant is recorded in the Minutes of the Board of Trustees as follows:

An economic and social history of colonial Colombia.
Twelve months from September 1975.
Fourteen thousand dollars (\$14,000).

Will you please send me at your earliest convenience a note acknowledging your Fellowship and a signed copy of the accompanying memorandum?

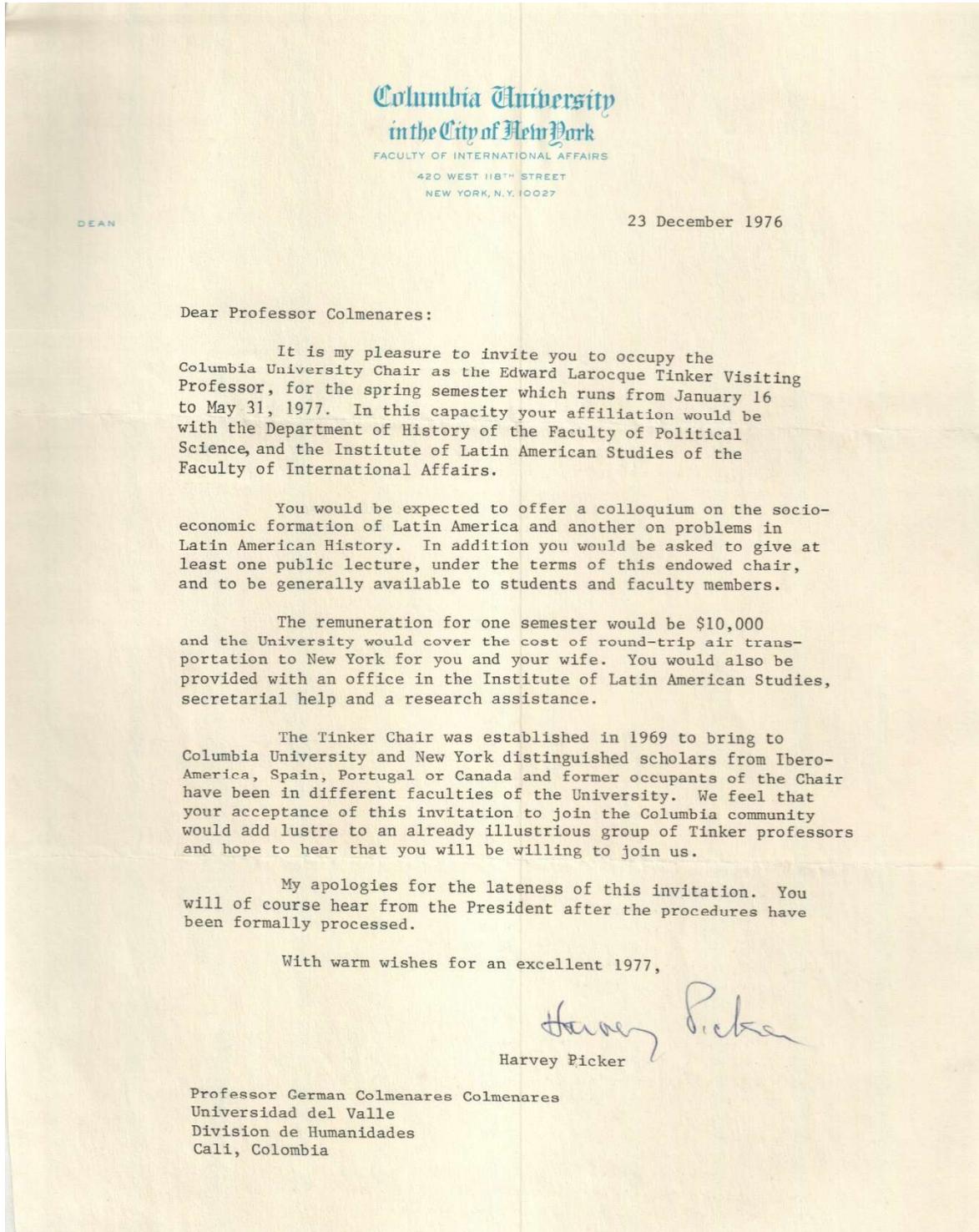
With all good wishes.

Sincerely yours,


Stephen L. Schlesinger
Secretary

sls:lg

Carta de invitación a ocupar el puesto de profesor visitante Edward Larocque Tinker en la Universidad de Columbia - 1976



**Carta de invitación al coloquio “Church and Credit in Latin
American Colonial Economy” - 1977**

COLUMBIA UNIVERSITY

INSTITUTE OF LATIN AMERICAN STUDIES
School of International Affairs

DEPARTMENT OF HISTORY
Graduate School of Arts and Sciences

present

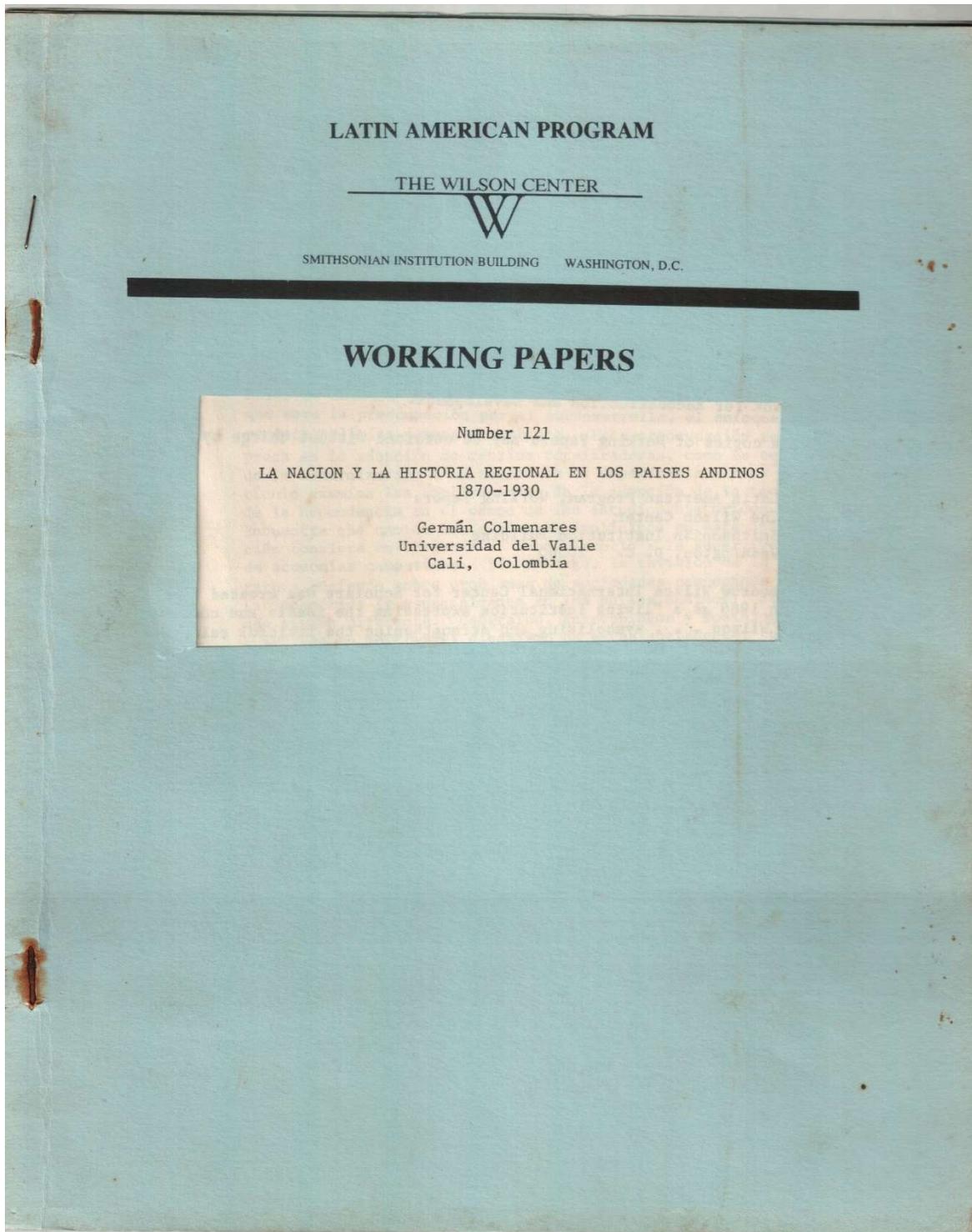
German Colmenares

Professor of History
Universidad del Valle, Cali, Colombia
Edward Larocque Tinker Visiting Professor

**Church and Credit in
Latin American Colonial Economy**

Thursday, March 10, 1977
7:00 p.m.
Room 5W1, Law School
116th Street and Amsterdam
(limited parking on College Walk)
No tickets required

Artículo de la serie “Working Papers of the Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars” - 1982



Number 121

LA NACION Y LA HISTORIA REGIONAL EN LOS PAISES ANDINOS
1870-1930

Germán Colmenares
Universidad del Valle
Cali, Colombia

Author's note: This paper was presented at an April 21, 1982
colloquium sponsored by the Latin American Program of the
Woodrow Wilson International Center for Scholars, Smithsonian
Institution, Washington, D.C. 20560.

1982

This essay is one of a series of Working Papers of the Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars. Dr. Michael Grow oversees preparation of Working Paper distribution. The series includes papers by Fellows, Guest Scholars, and interns within the Program and by members of the Program staff and of its Academic Council, as well as work presented at, or resulting from, seminars, workshops, colloquia, and conferences held under the Program's auspices. The series aims to extend the Program's discussions to a wider community throughout the Americas, and to help authors obtain timely criticism of work in progress. Support to make distribution possible has been provided by the Inter-American Development Bank and the International Bank for Reconstruction and Development.

Single copies of Working Papers may be obtained without charge by writing to:

Latin American Program, Working Papers
The Wilson Center
Smithsonian Institution Building
Washington, D. C. 20560

The Woodrow Wilson International Center for Scholars was created by Congress in 1968 as a "living institution expressing the ideals and concerns of Woodrow Wilson . . . symbolizing and strengthening the fruitful relation between the world of learning and the world of public affairs."

The Center's Latin American Program, established in 1977, has two major aims: to support advanced research on Latin America, the Caribbean, and inter-American affairs by social scientists and humanists, and to help assure that fresh insights on the region are not limited to discussion within the scholarly community but come to the attention of interested persons with a variety of professional perspectives: in governments, international organizations, the media, business, and the professions. The Program is supported by contributions from foundations, corporations, international organizations, and individuals.

LATIN AMERICAN PROGRAM ACADEMIC COUNCIL

William Glade, Chairman, University of Texas, Austin
Albert Fishlow, University of California, Berkeley
(visiting)

Juan Linz, Yale University

Leslie Manigat, Universidad Simón Bolívar, Caracas,
Venezuela

Guillermo O'Donnell, University of Notre Dame; CEDES,
Buenos Aires, Argentina; IUPERJ, Rio de Janeiro, Brazil
Francisco Orrego Vicuña, Instituto de Estudios Inter-
nacionales, Santiago, Chile

Olga Pellicer de Brody, CIDE, Mexico City, Mexico

Thomas Skidmore, University of Wisconsin

Mario Vargas Llosa, Lima, Peru

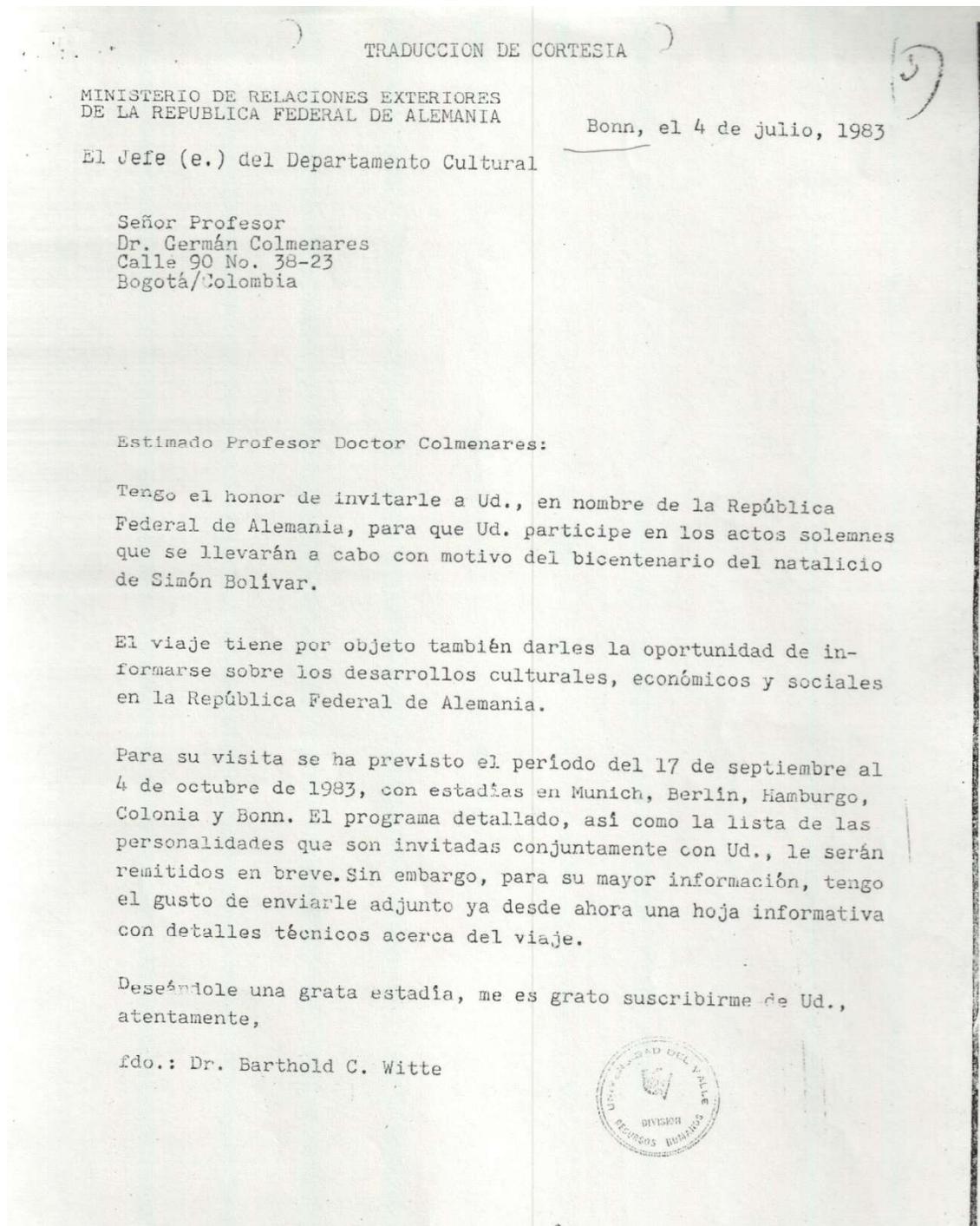
RESUMEN

La nación y la historia regional en los países andinos
1870-1930

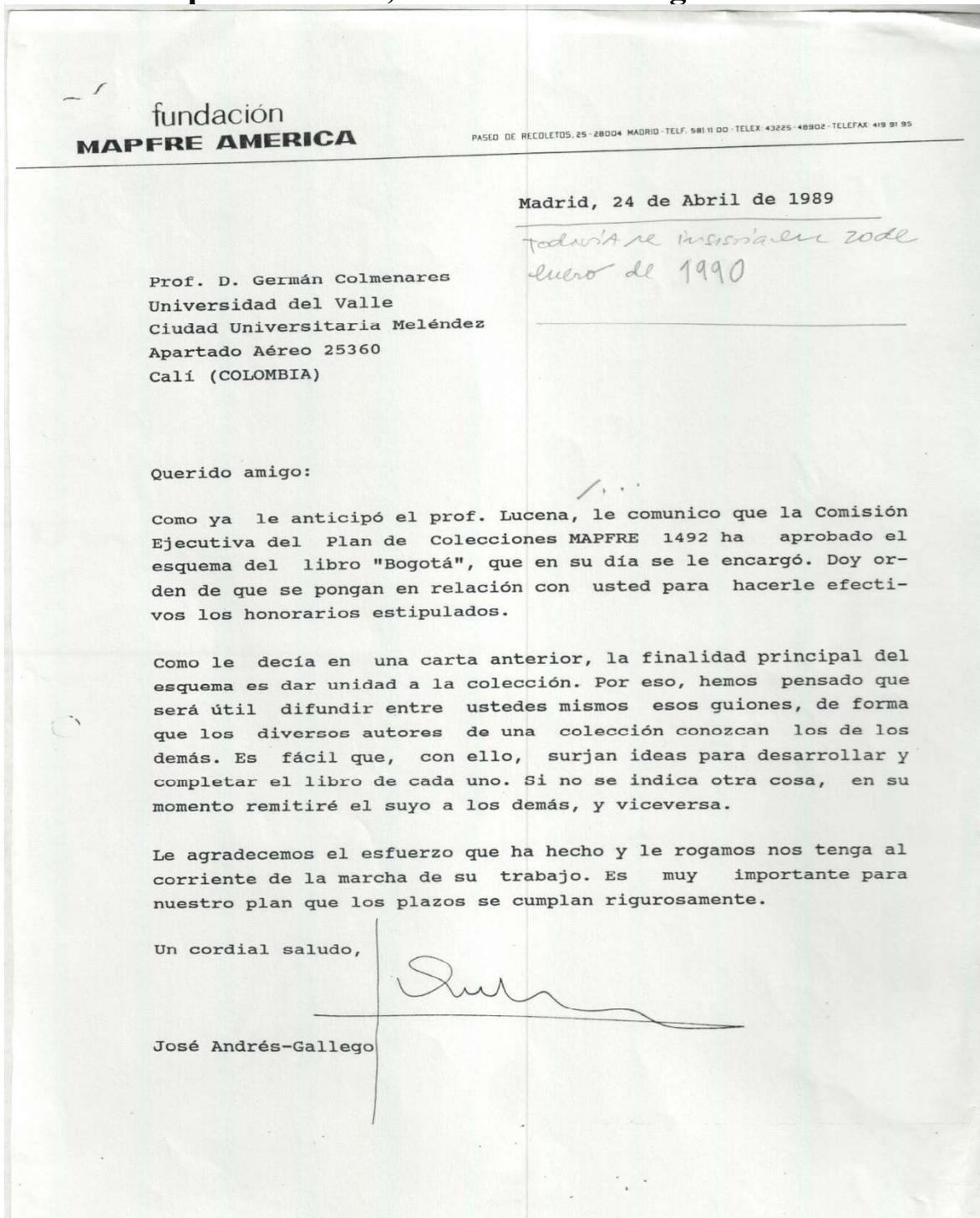
La creciente especialización en los estudios históricos torna muy problemático el tratamiento de las historias nacionales de América Latina. Además, frente al rango de problemas que abre la preocupación por el subdesarrollo, el enfoque meramente político parece anacrónico. Esta preocupación se expresa en la adopción de teorías totalizadoras, como la teoría de la modernización o la teoría de la dependencia. Este artículo examina las implicaciones de la adopción de la teoría de la dependencia en el campo de los estudios históricos. Encuentra que uno de los supuestos implícitos en esta aplicación consiste en atribuir el subdesarrollo a la supervivencia de economías campesinas. Sin embargo, la revisión de la literatura reciente sobre problemas de sociedades campesinas en Latinoamérica (y especialmente en los países andinos), arroja una visión diferente. Geógrafos, antropólogos y sociólogos coinciden en mostrar el dinamismo de estas sociedades, su historicidad.

Partiendo de esta base el artículo postula la necesidad de enfocar la construcción histórica hacia la historia regional, en donde las sociedades campesinas son un actor histórico. El artículo discute finalmente los méritos de una reciente discusión entre antropólogos sobre el concepto de región, basada en el concepto de la geografía económica del "lugar central." La conformación del espacio regional debe tener como resultado la observación más atenta de las llamadas sociedades tradicionales. Por lo menos obliga a comprobar las circunstancias concretas en las que se desarrollan estas sociedades y a abandonar supuestos abstractos sobre su naturaleza o sobre su estructura.

Carta de invitación de la República Federal de Alemania a participar en los actos del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar - 1983



Carta de José Andrés-Gallego, miembro de la fundación Mapfre América, sobre el libro "Bogotá" - 1989



Carta de invitación a la sesión de ingreso de Germán Colmenares a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas - 1989

